

EL SERMÓN NOVOHISPANO
COMO TEXTO DE CULTURA
OCHO ESTUDIOS

EDS.
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL
Y
NANCY JOE DYER



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2012

BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL, NANCY JOE DYER (EDS.)

EL SERMÓN NOVOHISPANO COMO TEXTO DE CULTURA.
OCHO ESTUDIOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS
UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: ONA. Industria gráfica S.A.
© Las editoras y los autores.

ISBN: 978-1-938795-90-9
New York, IDEA/IGAS, 2012



BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL, NANCY JOE DYER (EDS.)

EL SERMÓN NOVOHISPANO COMO TEXTO DE CULTURA.
OCHO ESTUDIOS

ÍNDICE

PRELIMINAR	
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL.....	9
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS	
PERLA CHINCHILLA	
De la <i>Compositio Loci</i> a la República de las Letras	17
NANCY JOE DYER	
Sermons of Colonial New Spain and their Women Printers, a family business	49
BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL	
Los sermones de vidas de santos y su función ejemplar	75
ADRIÁN HERRERA FUENTES	
Exequias distantes: la oración fúnebre del padre Salinas y Córdoba en honor de don Baltasar Carlos de Austria	87
ALEJANDRA SORIA GUTIÉRREZ	
Lengua, ojos y oídos de un sermón mariano en defensa de la Inmaculada Concepción	107
MARGARITA FERNÁNDEZ DE URQUIZA	
Un sermón panegírico jesuita acerca de la Virgen de Gua- dalupe en el siglo XVIII	129
AURELIO COLLADO TORRES	
<i>El Salomón de España</i> : Un sermón de transición	139
GREGORY LEE CUELLAR	
The Imposed Silence of Idealized Memories	153

LOS SERMONES DE VIDAS DE SANTOS Y SU FUNCIÓN EJEMPLAR

*Blanca López de Mariscal
Tecnológico de Monterrey*

Las celebraciones religiosas constituían eventos de suma importancia para los habitantes de la Nueva España, a través de ellas se organizaban los principales hitos del calendario civil y religioso en las grandes y las pequeñas ciudades, y se marcaban los diferentes segmentos del año litúrgico. Para la vida de la sociedad novohispana existían tres grandes momentos que no podían concebirse sin fiestas y celebraciones: la pascua, la navidad y las fiestas de los santos patrones de las diversas iglesias y de las órdenes religiosas. Todas estas celebraciones eran un excelente pretexto para la producción de textos literarios que de alguna manera formaban parte de la celebración misma, y que solían presentarse en los más diversos géneros: poesía de ocasión, juegos florales, teatro doctrinal y desde luego, los sermones que se pronunciaban durante los festejos.

Estos textos formaban parte de la producción artística que se derivaba de las celebraciones y que, cuando el festejo lo ameritaba, llegaban a la imprenta para de esa forma lograr que los eventos, que por su naturaleza eran fugaces y transitorios, pasaran a la posteridad al quedar fijos a través del soporte de papel.

Existen interesantes textos de viajeros que describen los diferentes tipos de festejos con los que los novohispanos ocupaban su tiempo. Por ellos nos enteramos de que las fiestas religiosas brindaban la posibilidad de asistir a oficios, sermones notables y prácticas solemnes, en la mayoría de los casos acompañados con conciertos de música ejecutada por los monjes o las monjas que tiene a su cargo el templo en cuestión. No es extraño que, viajeros como Giovanni Francesco Gemelli Careri, nos relate cómo visita las iglesias precisa-

mente el día del Santo Patrón. Festividades como las de San Marcos, las fiestas de San Hipólito, o la fiesta de San José son descritas con lujo de detalles: «Por la fiesta del glorioso San José, fui el martes 19 a oír misa y el sermón de la iglesia de la Merced»¹. Fray Diego de Ocaña, en su relato de viaje, describe una solemne fiesta que se celebró en la villa del Potosí y nos informa que

se fue diciendo el octavario, con grandísima solemnidad, habiendo todos los días sermón, los cuales se repartieron a los predicadores mejores que de las órdenes había, a los cuales yo después a cada uno de por sí, les daba las gracias².

Generalmente los sermones centraban la «materia de su predicación» en las sagradas escrituras y de preferencia retomaban el tema del evangelio del día³, pero en caso de alguna celebración del santoral el sermón podía ser dedicado al personaje cuya fiesta se estaba conmemorando. Si este era el caso el sermón se centraban en alabar las excelencias del santo para que por medio de su exaltación el auditorio se aficionara a ellos y los tomara como ejemplo de vida o como intercesores de sus plegarias.

El sermón dedicado a la vida de un santo daba al predicador la posibilidad de lucir sus artes retóricas ya que este tipo de sermón comparte una serie de características con algunos géneros literarios de enorme difusión entre los novohispanos, especialmente con los que se conocían con el nombre genérico de *Vidas*. El sermón dedicado a la vida de un santo es ante todo un texto hagiográfico con personajes modélicos⁴. Los santos suelen presentarse como protago-

¹ Gemeli Careri, *Viaje*, p. 67.

² Ocaña, *Relación*, fól. 193 del manuscrito. Ver ed. López de Mariscal.

³ Ver Chinchilla, 2004.

⁴ En el siglo iv aparece la literatura hagiográfica, que narra las leyendas o gestas de los santos. A este respecto Roger Chartier (1992) señala que dentro de la cultura occidental cristiana podemos distinguir tres etapas: la paleocristiana-altomedieval en la que junto a Cristo, la Virgen y los apóstoles se inicia la veneración de los mártires. La mayor parte de los doctores de la Iglesia escribieron historias sobre los mártires, que se encontraban más o menos apegadas a las actas, en ellas se destacaba principalmente la forma de muerte. La etapa bajomedieval que va desde fines del siglo x hasta el siglo xv, en ella ya se había fijado la tipología básica de la santidad cristiana y la literatura hagiográfica se enriquece con nuevos tipos de santos, los fundadores de las órdenes

nistas de hechos prodigiosos, luchadores contra las fuerzas demoníacas, elegidos por Dios para mostrar al mundo, desde la infancia, el camino que debe seguir todo cristiano para llegar al cielo. Son textos que se transmiten con pretensiones de verosimilitud histórica, ya que la vida del santo suele formar parte de la tradición de la Iglesia, y por tanto, las hazañas y las anécdotas que se narran se sustentan en un referente externo, sujeto de comprobación. Este género es, sin embargo muy cercano a la novela, y puede ser analizado como tal, ya que la hagiografía recibe una gran influencia de otros géneros narrativos como la crónica histórica, la novela de caballería y la novela bizantina⁵. Todos ellos son géneros narrativos novelados que se enriquecen mutuamente. La hagiografía comparte con la crónica, que ambas tienen como protagonistas a un personaje histórico, y que en ambos textos existen referentes comprobables. La hagiografía comparte con la novela de caballería: la lucha antagónica entre el bien y el mal, el carácter edificante y ejemplar de la narración, y el ser un repertorio de modelos de comportamiento; la exageración y la licencia para romper los planos entre la realidad y la ficción con la narración de hechos prodigiosos⁶.

Ahora bien la hagiografía toma a la novela el protagonismo del biografiado; la progresión en el tiempo y en el espacio; el tono de aventura; las convenciones físicas y familiares; y el sentido de la fama y de la trascendencia.

Por otra parte el texto hagiográfico conserva sus rasgos propios: La utilización de Cristo como modelo tipológico; la exaltación y ejemplificación de las virtudes cristianas; las prácticas ascéticas, la lucha contra el demonio, el milagro como intervención divina, y los sucesos producidos por las reliquias de los santos. Con todas estas características, que por un lado son propias de la narración novelesca y por otro, elementos estructuradores en las historias de las vidas de santos, podemos entender el gusto tan especial que los novohis-

monásticas cistercienses y mendicantes (San Bernardo, San Francisco y Santo Domingo) y reyes que promovían la cristianización de sus pueblos (San Olaf, San Esteban, San Wenceslao). Por último se puede identificar una etapa manierista-barroca en la que aparecen dos tipos diferentes de hagiografía oficial clerical (destinada a ser leída en los oficios litúrgicos) la popular (sermonarios, o de relatos populares) destinada al pueblo.

⁵ Bravo Arriaga, 1992, pp. 35-36.

⁶ Bravo Arriaga, 1992, pp. 35-36.

panos tenían por los relatos de las vidas de los santos, a los que podían tener acceso, tanto en los textos narrativos que se conocían como *Vidas*, como a través del sermón, predicado durante las festividades del santoral, que se llevaban a cabo en conventos, cofradías, hermandades e Iglesias patronales. A todo lo anterior podríamos además agregar el hecho de que la circulación de narraciones novelescas era prácticamente inexistente en la Nueva España. Desde los inicios de la Colonia la circulación y publicación de libros de esparcimiento o «vana profanidad», había sido prohibido por las reales cédulas de 1531 y 1534, ya que al tratarse de textos que poseían un alto contenido imaginativo no resultaban lecturas conveniente para los súbditos de la corona que habitaban los territorios de ultramar⁷.

Para el siglo xvii, que es el que nos ocupa, las reglamentaciones de la Iglesia postridentina exigían que el texto hagiográfico buscara la exactitud histórica, que fuese edificante, y que cultivara lo afectivo, lo extraordinario y que estuviese dedicado a los santos contemporáneos. En el caso particular de la Nueva España era muy importante que se prestara especial atención a enaltecer a los santos relacionados con las órdenes religiosas que se estaban haciendo cargo de la educación de criollos y mestizos. En la colección de sermonarios que tenemos en la Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey⁸ tenemos sermones dedicados a un gran número de santos muchos de ellos estrechamente relacionados con las órdenes que ya se habían establecido en nuestro territorio. Hasta el momento hemos identificado 65 sermones diferentes, los santos a los que más a menudo se les dedica algún sermón son San Felipe Neri, de él contamos con siete sermones, seis están dedicados a San Pedro, cuatro a San Francisco de Asís. Para San Agustín, Santo Tomás de Aquino, y Santa Ana tenemos tres versiones, de diferentes sermones, para cada uno de ellos, y en cambio de Santo Domingo de Guzmán, San Felipe de Jesús, San Pedro de Verona, San Pedro Nolasco, Santiago el Mayor, y de Santa Teresa de Jesús contamos con dos sermones de cada uno.

⁷ Para la producción y circulación de libros en la nueva España ver López de Mariscal, 2007.

⁸ Los sermones que hemos revisado provienen, en un gran porcentaje, de la colección del bibliófilo mexicano Salvador Ugarte (245), aunque también existen algunos que pertenecieron a las colecciones de George R. Conway (75), y la de Pedro Robredo (12).

La Compañía de Jesús no podía ser una excepción en este rubro, sus predicadores tenían especial predilección por San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja y San Luis Gonzaga, definitivamente tres santos emblemáticos de la orden. He revisado también un sermón dedicado a una Sierva de Dios, Catarina de San Juana⁹, conocida popularmente como la China Poblana, cuyo proceso de canonización estaba siendo apoyado por los jesuitas, ya que era necesario dar un espacio a los santos propios, en los territorios ya cristianizados de la Corona española¹⁰.

Los sermones de vidas de santos, como todos los otros sermones debían de construirse como «un todo artificioso, que la retórica cristiana dispone, para persuadir al auditorio al amor de las virtudes y el aborrecimiento de los vicios [...] con brevedad de palabras». Así lo indica en 1728 Fray Martín de Velasco en su *Arte de sermones para saber hacerlos y predicarlos*. Se trata de un texto cuyos destinatarios eran los predicadores y que, como todos los del mismo corte que le preceden, estaba destinado a dar a conocer la forma como se habían de disponer las partes de un sermón para evitar los yerros, y convertirlo en una brillante pieza de oratoria¹¹. El mismo Fray Martín de Velasco (p. 21) apunta que: «Son pues las partes que ha de tener un sermón, en tres maneras: partes esenciales, integrales y materiales...». Las partes esenciales son las que mayor lucimiento puede tener un sermón dedicado a un santo, ya que a través de las partes esenciales se pretende enseñar, deleitar y persuadir a los oyentes.

⁹ Francisco de Aguilera, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable Señora Catarina de san Joan...*

¹⁰ Durante la época colonial la Nueva España llegó a tener, a parte de Catarina de Sanjuán, siete siervos de Dios: Felipe de Jesús, Protomártir mexicano, que fue santificado; el Beato Sebastián de Aparicio; el Beato Bartolomé Gutiérrez, mártir del Japón, Gregorio López, María de Jesús Tomellín ejemplo de santidad femenina, Juan de Palafox y Mendoza Obispo de Puebla, Fray Antonio Margil de Jesús, misionero franciscano. Todos ellos forman parte de un programa para dotar a los territorios de ultramar de figuras de santidad con las que sus habitantes pudiesen identificarse. Comp. Antonio Rubiales García, 1999.

¹¹ Perla Chinchilla (2004, p. 357) hace referencia a un texto similar al que yo cito, el *Arte que contiene breves y claras reglas para hacer sermones*, manuscrito signado en Querétaro en 1691.

ENSEÑAR

La enseñanza debe aparecer en todas las introducciones (Velasco, *Arte de sermones*, p. 113), ya que es el espacio en el que se debe de definir la materia y de explicar el tema del que ha de tratar el sermón, para ello debe de usarse en partes el estilo remiso¹² y en partes el estilo deberá ser desnudo y claro. Se trata de una estrategia evidente en los sermones de vidas de santos a los que nos hemos acercado. En el texto dedicado a San Ignacio de Loyola, que predicó el padre Juan de Robles, profeso de la Compañía de Jesús, en la festividad del santo¹³, Robles inicia su sermón aseverando: «Yo estaba en que toda la perfección evangélica consistía en seguir las pisadas de Cristo. Sí, que esta y no otra perfección fue la que le pidió a Nuestro Padre San Pedro, a San Mateo, al mancebo que quería ser perfecto». De ahí el predicador pasa a enumerar una serie de santos a los que se define a partir de una breve descripción del camino que cada uno de ellos siguió para llegar a la santidad:

Domingo por entre zarzales de vicios y malezas de herejías que cegaba con la hoz de su predicación [...] Francisco por el lodo del desprecio y por el polvo de la humildad, [...] Agustino por empinados montes que fueron cátedra al magisterio de Cristo, [...] Teresa por las cumbres más elevadas [...] y las moradas de su quietud, en lo estático de su contemplación [...] Nolasco... (*Sermón que predicó*, fol. 3r).

Pero el predicador considera que en el caso de San Ignacio, «no se contenta Cristo con que lo sigan, sino que dispone que vayan por delante» (fol. 3v). Solo los discípulos escogidos por Cristo tienen el privilegio de ser enviados por delante, dice el predicador. Ignacio es uno de estos, y sobre esta enseñanza se construyen las diversas amplificaciones del sermón. No es entonces gratuito que entre los santos que han sido elegidos para hablar de los que siguen los pasos de Cristo, el predicador mencione a cinco que son patronos y fundadores de las grandes órdenes religiosas. Dominicos, Franciscanos, Agustinos, Carmelitas y Mercedarios, para de ahí pasar a la alabanza de aquellos a los que Cristo «hecha por delante» en el camino del

¹² El estilo remiso según la definición de Velasco es sentencioso, discurrendo, filosofando y enseñando (p. 19).

¹³ Juan de Robles, *Sermón que predicó el padre Juan de Robles, profeso de la Compañía de Jesús, en la festividad del gloriosísimo patriarca san Ignacio de Loyola*.

tormento, como Ignacio que «en padecer promovía la mayor gloria de Dios» (fol. 7v).

En el caso del sermón de San Luis Gonzaga¹⁴, del P. Florencia, la enseñanza se hace explícita desde las primeras líneas. «Ceñidos quiere Cristo a sus apostólicos siervos para caminar a la perfección» (fol. 3r). Luis se ciñe a Cristo en la penitencia, en el retiro, en el silencio y en el recogimiento. Para el predicador, Luis es un claro ejemplo de la santidad que ha querido ceñirse en todo a la voluntad de Cristo.

El tercero de los sermones estudiados nos presenta un caso especial ya que la causa de Catarina de San Juan nunca llegó a Roma, por lo que su proceso de santificación quedó interrumpido. No por eso el sermón dedicado por el padre Francisco de Aguilera a la sierva de Dios se escapa a los lineamientos propios de los sermones de vidas de santos. Ya desde la introducción queda claro que la enseñanza se sustentará en la revisión de la vida de «esta dichosísima esposa que sube del mundo al cielo» (fol. 1v). El padre Aguilera, encargado de predicar en los funerales que se celebraron en solemne pompa el 24 de enero de 1688, construye el sermón sobre la pregunta «¿Quién es esta? *Quæ est ista?* Que a esto solo venimos, ni yo vengo a otra cosa, pues a esta sola pregunta me mandan que responda» (fol. 2r). Y la respuesta se da por medio de la narración de la vida, desde el momento de su nacimiento hasta la muerte en olor de santidad. Este como ninguno de los sermones elegidos responde a las características propias del texto hagiográfico, ya que es justamente en la vida de la sierva de Dios en la que se sustenta la enseñanza propia del sermón.

DELEITAR

Deleitar para que se excite el entendimiento con la enseñanza es la segunda de las características que tienen que tener las partes esenciales de un sermón, y es en este apartado en el que encontramos las operaciones discursivas propias de la novela, de las que antes hablábamos. Para Fray Martín de Velasco, el deleite solo se puede lograr con la variación de los estilos, así recomienda a los predicadores que si las introducciones debe de ser planteada en un estilo remiso, de

¹⁴ Francisco de Florencia, *Sermón de la festividad del bienaventurado San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús*.

este se debe pasar al magnilocuo¹⁵, pasando constantemente de uno a otro «para aliviar al auditorio con la variación» (p. 116). Para deleitar al auditorio es también necesario tener «fuera de muchos granos de sal, otros dos: uno de *cómico* y otro de *loco* [...] las migajas de loco le han de servir para la fantasía, no más ni en otra parte. La punta de cómico le ha de servir, no en las introducciones sino en los finales» (p. 116).

En el sermón dedicado a San Ignacio, elementos que lo caracterizan como sus galas de soldado contrapuestas a su traje de peregrino, sus correrías, sus combates y sus victorias; el hecho de haber sido llamado de la milicia del mundo para convertirse en el Alférez de la Compañía, el éxtasis en el que Dios le muestra el progreso de la orden, son solo algunas de las características que construyen la imagen de un hombre, equiparable con la de los héroes de la novela de caballería, pero cuyas hazañas están destinadas a fomentar la «Mayor gloria de Dios».

En el sermón dedicado a la vida de Catarina de San Juan, el predicador hace gala de estos dos ingredientes, de tal manera que va construyendo una biografía fabulosa; no en balde Catarina debería ser sitúa en el grupo de venerables que han sido elegidos desde la cuna para llevar una vida ejemplar. En el sermón aparece como un ser elegido por Dios desde el momento mismo de su concepción, y que por lo mismo tiene un nacimiento y una infancia extraordinarias. Ella como muchos otros de los elegidos es capaz de sortear los peligros a los que se enfrenta y salir airosa de ellos como si estuviese protegida por una fuerza superior:

Una vez deslizándose de la cuna, sin ser vista, se fue poco a poco, como dicen, gateando, por jugar con las aguas d un río cercano a su palacio, donde entretenida con los cristales, desvanecida con las corrientes movedizas, robada del envidioso elemento, se fue corriendo entre sus brazos, río abajo. Echáronle de menos sus padres, y ¡ay cielos!, como crecieron las aguas con sus lágrimas, cómo se levantaron las olas con el viento de sus suspiros. Buscáronla cinco días y al fin de ellos, (qué milagro) la

¹⁵ Martín de Velasco, *Arte de sermones*, p. 60: «Magnilocuo es un estilo sentencioso, pero exagerado, clamando, ponderando, y persuadiendo. De modo que podemos decir que el estilo remiso, sirve al magnilocuo discurrendo, para que el magnilocuo con gravedad, pondere todo lo que el otro ha discurrendo y probado».

hallaron buena y sana, sin haber pasado una gota de agua, teniéndose contra la corriente impetuosa, de una débil vara, de un junco leve. Más capaz era el bajel del pequeño Moisés, y zozobraba peligrando en el Nilo (Aguilera, *Sermón*, fol. 4r-v).

En este caso el predicador no duda en construir una historia prácticamente inverosímil si así logra equiparar a su biografiada con seres de la talla Moisés, y a la débil vara que salvó a la pequeña con el báculo y la vara con las que se representa a la Sagrada Familia. A lo largo de la narración el predicador va describiendo situaciones fantásticas que la protagonista sorteja gracias a un designio divino, que la tiene reservada para la santidad, una vez que, arrebatada de su tierra natal, tierra de gentiles, entra en contacto con el mundo occidental y recibe las aguas del bautismo. Sin embargo, aunque este sermón narra una infancia y una adolescencia lejanas y exóticas, plagadas de situaciones inverosímiles, el predicado logra presentar en las etapas de madurez de la biografiada una vida ascética, llena de privaciones y renunciaciones mediante las cuales Catarina alcanza la fama de santidad que permitió que se iniciara su proceso de canonización.

Son justamente estas decisiones de vida acética las que permiten al predicador cumplir con la tercera de las características que tienen que tener las partes esenciales de un sermón.

PERSUADIR

Persuadir al auditorio a que huya de los vicios y siga las virtudes, «para que ejercitado el entendimiento con la enseñanza y deleite se persuada mejor la voluntad» (Velasco, *Arte de sermones*, p. 111). En el caso del sermón dedicado a San Ignacio, el predicador con su más pulido estilo grandilocuente pone boca de Dios la siguiente arenga:

Ve por delante de mí que en eso consiste tu perfección. Basta ya del militar estruendo, buena ha sido la milicia para ensayarse a la obediencia. Deja tu patria y muda el traje soldadesco en el hábito del peregrino; renuncia en el escudo a los antiguos blasones de tu prosapia, que yo quiero ser el único blasón de tu escudo: *Ego protector tuus...* (Robles, *Sermón*, fol. 5r).

La exaltación de las virtudes de Ignacio a lo largo de todo el sermón, especialmente las virtudes de la paciencia y de la fortaleza, no solo despierta la imaginación del auditorio, sino que marcan el camino para conseguir la propia salvación, mediante la imitación de una vida que es ejemplo de la consagración a «la mayor gloria de Dios» una frase que se convierte en el motivo principal del sermón, y que es repetida por el predicador casi como un responso.

En el sermón dedicado a San Luis Gonzaga, se destacan virtudes como la vida de oración, la contemplación y la unión con Dios, así como la abnegación y la disposición para cargar la cruz. Luis que es también uno de los santos elegidos desde antes de su nacimiento, se ciñe a la voluntad de Cristo desde «que empezó a andar», y lo lleva dentro de él en la memoria en el entendimiento y en la voluntad. Se trata de un sermón en el que se destaca la sencillez del santo y que termina con una petición del predicador para alcanzar su patrocinio, para que imitando sus virtudes, el Colegio, el auditorio y el predicador mismo, logren merecer la gracia de Cristo.

Es así como a partir de la enseñanza, el deleite y la persuasión los predicadores se valían de las vidas de santos y venerables, para construir sermones cuya función ejemplar mostrara a sus auditorios diferentes caminos para lograr su propia salvación. El gran atractivo que tenían las vidas de los santos, aunado al ingenio de los predicadores, permitía construir historias que lograban atrapar la atención del auditorio y moverlo para el provecho de su alma, porque como dice Fray Martín de Velasco en su *Arte de sermones*: «Si el arte hace que deleiten, la fantasía es la que les da las diferencias» (p. 129).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, F. de, *Sermón en que se da noticia de la vida admirable, virtudes heroicas y preciosa muerte de la Venerable Señora Catarina de san Joan, que floreció en perfección de vida, y murió en aclamación de santidad en la ciudad de Puebla de los Ángeles a cinco de enero de este año 1688*, Puebla, Imprenta nueva de Diego Fernández de León, 1688.
- Bravo Arriaga, M. D., «Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)», en *América-Europa... Memorias del II Encuentro y Diálogo entre Dos Mundos*, México, UNAM, 1992, pp. 32-38.
- Chartier, R., «Las prácticas de lo escrito», en *Historia de la vida privada, 5: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI-XVIII*, ed. Ph. Aries, G. Duby, Madrid, Taurus/Santillana, 1992, pp. 113-161.

- Chinchilla, P., *De la Compositio Loci a la República de las Letras. Predicación Jesuítica en el Siglo XVII Novohispano*, México, Universidad Iberoamericana, 2004.
- Florencia, F. de, *Sermón de la festividad del bienaventurado San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesús, Marqués de Castellón, y príncipe del imperio*, México, Juan de Ribera, 1683.
- Gemelli Careri, G. F., *Viaje a la Nueva España, 1651-1725*. Estudio preliminar y notas de Francisca Perujo, México, UNAM, 1976.
- López de Mariscal, B., «Los libros que llegaron con los Juanes. Tráfico y circulación de libros en la Nueva España en el siglo XVI», en *Cien años de lealtad; en honor de Luis Leal*, ed. S. Poot Herrera, F. A. Lomelí y M. Herrera-Sobek, México, University of California, Santa Bárbara/UC-Mexicanistas/UNAM/Tecnológico de Monterrey/Universidad del Claustro de Sor Juana, 2007, pp. 185-203.
- Ocaña, Fr. D. de, *Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605)*. Manuscrito M-215, Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Ed. B. López de Mariscal y A. Madroñal: *Viaje por el nuevo mundo, de Guadalupe a Potosí*, Madrid Iberoamericana, 2010.
- Robles, J. de, *Sermón que predicó el padre Juan de Robles, profeso de la Compañía de Jesús, en la festividad del gloriosísimo patriarca san Ignacio de Loyola, fundador y padre de la misma Compañía, en el Colegio del espíritu Santo de la Puebla, a 31 de julio de este año de 1685*, Puebla de los Ángeles, Imprenta de Diego Fernández de León, 1685.
- Rubiales García, A., *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Velasco, Fr. M. de, *Arte de sermones para saber hacerlos y predicarlos*, México, Imprenta real del superior gobierno de los herederos de la viuda de Miguel de Rivera, 1728.
- Vida de santa María egipciaca*, Madrid, Real Academia Española, 1966 (BAE, 57).

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Este libro es el resultado de un proyecto de investigación apoyado con fondos de Texas A&M University (TAMU) en los Estados Unidos y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. En él han participado dos equipos de investigadores, uno de TAMU dirigido por Nancy Joe Dyer y el otro por Blanca López de Mariscal del Tecnológico de Monterrey en México. Ambas instituciones cuentan con bibliotecas que albergan colecciones extraordinarias de libros antiguos y raros: la Biblioteca Cushing y la Biblioteca Cervantina. Las colecciones de sermones de estas universidades resultan de especial interés porque a través de ellas podemos destacar la importancia de estas piezas oratorias como 'texto de cultura', y analizar su contenido como documento histórico. En ellos descubrimos una parte de los valores religiosos, costumbres y prácticas de vida propias de los novohispanos.

Blanca López de Mariscal es directora del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Humanísticos en el Tecnológico de Monterrey, donde imparte los cursos de Literatura novohispana, Teoría literaria y Hermenéutica. Su área de especialidad es la literatura novohispana con un énfasis especial en los relatos de viaje al Nuevo Mundo.

Nancy Joe Dyer es profesora emérita de Texas A&M University con especialidades en literatura y lingüística medieval española y novohispana, en particular la épica y las crónicas. Su interés en las crónicas franciscanas del siglo XVI en la Nueva España dio como resultado una edición crítica de los *Memoriales* de Toribio de Benavente publicada por El Colegio de México, 1996.



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY®



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



LIBERAL ARTS
TEXAS A&M UNIVERSITY



instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares